



GLOSAS

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

TROBO 1.º

Papelito venturoso,
quién fuera dentro de tí,
para darle mil abrazos
al ángel que te ha de abrir?

Fue el ausentarme forzoso,
prueba de ello es mi dolor,
y así dí á mi dueño hermoso
no me aparto de su amor,
papelito venturoso.

Las manos que para mí
no hay en el mundo mas bellas,
habrán de tocar en tí;
y para tocar yo en ellas,
quién fuera dentro de tí?

Son mis placeres escasos,
solo disgustos recibo:
quién te siguiera los pasos!
papel, quién fuera contigo
para darle mil abrazos?

Asi no es dable vivir,
ausente del bien que quiero:
preciso será morir;
papel, dile que me muero,
al ángel que te ha de abrir.

2.º

Dos que se están adorando,
con qué gusto vivirán!
y mas si se están hablando
solitos, qué se dirán!
cómo se irán requiebrando!

Quejas siempre se están dando
dos que llegan á quererse;
y aunque estén disimulando,
desean hablarse y verse
dos que se están adorando.

Recelosos estarán,
hasta tener esperiencia,
mas luego que de su afan
hallan fiel correspondencia,
con qué gusto vivirán!

Con la esperanza del cuando,
los amantes van viviendo,
y en minutos transformando
las horas que se están viendo:
y mas si se están hablando.

Aliento á su vida dan
solamente con mirarse;
qué contentos se pondrán!
y cuando lleguen á hablarse
solitos, qué se dirán?

Sus gustos comunicando,
borran pasados delitos
con el bien que están gozando:
pero si se ven solitos,
cómo se irán requebrando!

3.º

Señora, vos sois el juez,
y yo soy el delincuente,
acaba de sentenciar
si soy de vida ó de muerte.

Viendo tu mucha esquivez,
me he entregado á la prision;
postrado llego á tus pies,
pues de un triste corazon,
señora, vos sois el juez.

Mi corazon triste siente,
viendo tus muchos desvíos:
pues en pleito tan ardiente,
tú eres justicia bien mio,
y yo soy el delincuente.

La causa mas principal
para no seguir mi intento,
es de dudar ó pensar
cuál será tu pensamiento:
acaba de sentenciar.

La sentencia últimamente
espero yo padecer,
no me mates de esa suerte,
pues por fin he de saber
si soy de vida ó de muerte.

4.º

Un pájaro enternecido
á solas se lamentaba,
que otro pájaro le echaba
desterrado de su nido.

Al pie de un árbol sombrío
donde divertido estaba,
era lisonja al oído,
ver como se lamentaba
un pájaro enternecido.

Con gran cordura lloraba,
al ver la mudanza fiera
del dueño que idolatraba;
y porque nadie lo viera,
á solas se lamentaba.

Y tanto se enagenaba
en su sentir y pensar
que en su llanto se anegaba,
en ver y considerar
que otro pájaro le echaba.

Llora triste y afligido
lo fuerte de su dolor,
su penar está entendido;
pues le echaban con rigor
desterrado de su nido.

5.º

Que sí, que no, que sería,
que hoy, que mañana, que ayer,
que ahora, que luego, que cuando,
quién diablos te ha de entender?

Que mi amor te serviria
como amante firme y fiel,
te mandé á decir, mi vida;
me respondiste cruel,
que sí, que no, que sería.

El juicio me hacen perder
tan tiranos desatinos,
pues te veo responder,
viéndome con parasismos,
que hoy, que mañana, que ayer.

Imposibles me andas dando,
y luego te contradices;
que nos váyamos mirando
te mando á decir: y dices,
que ahora, que luego, que cuando.

Ni Galeno con saber
pudiera andar acertado
en saberte comprender,
y si no me hablas mas claro,
quién diablos te ha de entender?
6.º

Quise, cuando tú quisiste,
te ausentaste y tuve ausencia,
me olvidaste te olvidé;
yo contento y tú contenta.

Cuando yo te ví, me viste,
cuando me amaste, te amé,
yo me rendí, y te rendiste;
y luego podré decir, que
quise cuando tú quisiste.

Iguales sin competencia
vivimos en esta lid,
pues no se halla diferencia
en nuestro querer, y así
te ausentaste, y tuve ausencia.

Por lo mucho que te amé,
toda el alma te rendí,
mas viendo tu poca fé
dejé de quererte, y
me olvidaste y te olvidé.

Ya mi contento se aumenta
viendo que nos convenimos
en dejar ya la tormenta
de nuestro amor, y vivimos
yo contento, y tú contenta.

7.º

Todo el mundo me aconseja
el que no te quiera á tí;
yo les respondo diciendo:
nadie me gobierna á mí.

Cuando con fé verdadera
mi amor dulce, dueño mio,
en amarte se desvela,
que te aborrezca, bien mio,
todo el mundo me aconseja.

Aunque supiera que mil
muertes me habian de dar
por quererte, creer de mí
no podrian alcanzar
el que no te quiera á tí.

Siempre me están persuadiendo
sobre si es justo, ó no es justo,
el quererte con extremo,
y que tú eres de mi gusto
yo les respondo diciendo:

Sepan que ya me rendí
á tus brazos libremente;
sepa todo el mundo, en fin,
que en aquesto de quererte
nadie me gobierna á mí.

8.º

Hice pacto con mis ojos
desde el dia en que te ví,
no querer muger alguna
habiéndote visto á tí.

Con afectos amorosos
te rendí mi corazon:
no tengas por eso enojos,
porque con justa razon
hice pacto con mis ojos.

Dueño mio, siempre en tí
mi pensamiento se halla;
pues nunca se halla en mí,
porque eres tú su morada,
desde el dia en que te ví.

Juro por el sol y luna,
las estrellas y elementos,
que tengo á mucha fortuna,
sujetar mis pensamientos,
no querer muger alguna.

A tu pecho me rendí,
sin poder hallar consuelo,
mi corazón no está en mí,
nada me gusta en el suelo
habiéndote visto á tí.

9.º

Dios perdone á quien es causa
de mis trabajos perdidos,
y advierta que con la vara
que mida, ha de ser medido.

Lo que yo paso no es chanza,
no es burla lo que padezco,
mi corazón no descansa,
y á mí mismo me aborrezco,
Dios perdone á quien es causa.

En vano tus fementidos
cariños yo los creí,
luego advertí eran fingidos,
que yo la culpa no fui
de mis trabajos perdidos.

Esa tu codicia avara,
tu proceder atrevido,
te ha de salir á la cara,
en tí has de ver el castigo,
y advierta que con la vara.

Con tus albagos fingidos
me cautivaste al momento,
hice amantes desatinos,
sin ver que has sido instrumento
que mida, ha de ser medido.

40.

Dejadme, potencias mías,
no me esteis atormentando,
si la quise ó no la quise;
no me la esteis acordando.

No me acordeis, fantasías,
de aquel desgraciado amor
las pasadas alegrías:
que me abandone al dolor,
dejadme potencias mías.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, num. 48.

Mis penas vivo aumentando,
sufriendo el dolor mas fuerte;
digo triste y sollozando:
ó agudas flechas de muerte!
no me esteis atormentando.

Lloro en mi suerte infelice
la prenda que poseí,
ya mi corazón predice,
que se acabó para mí,
si la quise ó no la quise.

Memorias, si está gozando
otro feliz su favor,
dejadme triste y llorando
compadecer mi dolor;
no me la esteis acordando.

41.

O quién de amor no supiera,
para no llegar á hablarte:
porque si no he de ablandarte,
de qué sirve que te quiera?

O si nunca me rindiera
á tus plantas! ay de mí!
te estimo sobre manera,
y mi pena esplico así:
ó quién de amor no supiera!

De mi dolor te doy parte,
pues me veo á tí rendido,
ó quién antes de adorarte
no te hubiera conocido,
para no llegar á hablarte!

Mi martirio ponderarte,
amada prenda, no sé:
será preciso olvidarte;
mostrarte yo tanta fé,
por qué, si no he de ablandarte?

En fin mi humildad espera
de tí el último favor:
que he de morir considera;
pues si no premias mi amor,
de qué sirve que te quiera?

48.